

Cataluña enrocada

Salvador Illa
Secretario de Organización
del PSC

En un primer análisis de las elecciones autonómicas catalanas del 21 de diciembre la principal conclusión es el enrocamiento de la situación política en Cataluña.

Polarización propulsada por una participación histórica

La polarización en la política catalana se ha consolidado. La participación histórica (del 81,81%, la más alta en Cataluña desde la restauración de la democracia) la ha propulsado. En el bloque independentista ha sido capitalizada por Junts per Catalunya y Puigdemont, absorbiendo voto de la CUP y consiguiendo arrebatarse a ERC el liderazgo de este bloque que las encuestas parecían garantizarle.

En el bloque no independentista ha sido Ciudadanos, quien ha capitalizado esta dinámica de polarización, concentrando el voto del PP y atrayendo la mayor parte de los nuevos votantes no independentistas.

El PSC, si bien rompe una tendencia de dieciocho años de decrecimiento en votos y escaños y consigue aumentar en 79.686 votos y un escaño sus resultados, no ha logrado sus dos objetivos principales en esta contienda electoral, a saber: 1) romper la mayoría parlamentaria independentista y 2) tener la capacidad de liderar una alternativa parlamentaria para mejorar el autogobierno y la financiación de Cataluña.

De las siete formaciones políticas con representación parlamentaria, cuatro han mejorado en votos y escaños (C's, el bloque JxC+ERC y PSC) y tres han empeorado sus resultados (PP, CUP y CeC). Especial atención merece la quinta posición de los *Comuns* de Ada Colau en Barcelona.

Una sociedad dividida

La histórica participación no ha beneficiado a los contrarios a la independencia: ha confirmado que la sociedad catalana está dividida en dos bloques muy igualados (2.063.361 de catalanes, el 47,3% de los votantes, a favor de opciones independentistas *versus* 2.297.482 de catalanes, el 52,7% de los votantes, contrarios a la independencia).

Nunca insistiremos lo suficiente en resaltar que los independentistas no tienen una mayoría social que avale su insensato proyecto, como han confirmado una vez más las urnas, pero ignorar su importante apoyo social (concentrado en la Catalunya interior) sería un error mayúsculo.

Voto en clave afirmativa

La histórica participación no ha deshecho, pues, el "empate". Y ello a pesar de los costes económicos del proyecto independentista (incipientes, pero todavía no evidentes para una gran parte de la población), de sus nefastos efectos en la convivencia y de la negativa de Europa y de todos los países del mundo a reconocer a Catalunya como Estado independiente.

En una votación muy emocional, los ciudadanos han votado más en clave afirmativa que en clave de resolución y superación de un conflicto que lastra a Catalunya y, por ende, a España.

Sin cambio de rumbo, por el momento

Los que proponíamos un cambio de rumbo en la política catalana, cambiando el de colisión que fijó en 2012 Artur Mas por uno nuevo de reconciliación y acuerdo entre catalanes, tendremos que esperar por el momento.

Cataluña, porque así lo han decidido sus ciudadanos, sigue enrocada. Ello dibuja un horizonte inmediato nada alentador, con una crónica judicial que jalonará el calendario político, que exigirá mucha inteligencia y audacia política por parte de todos los actores. A mi juicio, cinco son las principales enseñanzas y conclusiones que cabe anotar de cara a estos tiempos difíciles que se avecinan.

Primero: la unilateralidad, un camino sin salida

El escenario más probable, por no decir casi seguro, es la repetición de un gobierno independentista. Esta mayoría parlamentaria, que no social (47,3% de votos independentista frente a 52,7% de votos no independentistas) les habilita para formar gobierno, no para saltarse la ley y persistir por una vía unilateral e ilegal cuyos efectos caóticos en la economía y

la convivencia hemos ya constatado con tristeza y enorme preocupación estos últimos meses.

Habrà que seguir con atención y esperar a estas próximas semanas para ver si se ensaya en el bloque independentista alguna reformulación de su hoja de ruta, en qué términos se produce y cómo se articula parlamentaria y políticamente. Dejemos constancia por el momento de la dificultad de este empeño en un contexto de rivalidad interna no disimulada en el seno de este bloque (atención a la pugna Puigdemont-Junqueras) que más bien favorece un escenario de radicalización.

Segundo: la esterilidad del triunfo de Cs

Tras las primeras alegrías, la cruda realidad. Victoria de Cs, pero estéril a los efectos de articular una alternativa a los independentistas. Habrá que valorar con calma (y números) hasta qué punto la posibilidad que apuntaban las encuestas de una victoria de los naranjas ha movilizado al votante independentista. Concentrar el voto no independentista (todavía resuenan las declaraciones de Rivera diciendo que votar al PSC y al PP equivalía a tirar voto a la basura) no es el camino para derrotar al independentismo. La renuncia, al menos por el momento, de Arriadas a presentar su candidatura para ser investida Presidenta de la Generalitat viene a confirmar la esterilidad de su victoria electoral.

Tercero: la urgencia de la vía reformista

Lo hemos venido repitiendo cuando menos desde el año 2013 (acuerdos de Granada) y lo hemos de reiterar hoy, si cabe con más urgencia. La única posibilidad de recomponer consensos imprescindibles en la sociedad catalana pasa por la vía reformista, buscando una actualización de la Constitución, marco de convivencia de todos los españoles, como primer paso para reformar España y ofrecer un proyecto renovado de la misma, que sea capaz de integrar a una parte significativa de estos dos millones de catalanes y catalanas que no se sienten atraídos por la España de hoy. Cuanto más se demore el inicio de esta vía reformista, más aumentará el enrocamiento en Cataluña.

Este ha sido el mensaje central de los socialistas catalanes en esta campaña electoral. El clima emocional y de alta polarización no le ha dado el recorrido electoral que hubiéramos querido, pero ello no impugna su validez, su centralidad política y, a mi juicio, la necesidad de desplegarlo, de la mano del PSOE, con más vigor y de forma más creíble durante los próximos meses.

Cuarto: de la justicia y la ausencia de política

La judicialización de la vida política catalana y el recorrido que inevitablemente tendrán los expedientes judiciales en trámite durante los próximos meses ponen de manifiesto los efectos de la ausencia prolongada de una actuación política valiente, clara y decidida por parte del Gobierno de Mariano Rajoy,

El escenario más probable, tras las elecciones en Cataluña, es la repetición de un gobierno independentista que cuenta con una mayoría parlamentaria pero no social (47,3% de votos independentista frente a 52,7% de votos no independentistas), que les habilita únicamente para formar gobierno en las condiciones actuales, no para saltarse la ley y persistir por una vía unilateral e ilegal cuyos efectos caóticos en la economía y la convivencia se ha constatado ya.

cuyo liderazgo sale debilitado de estas elecciones. El respeto obligado y convencido de los socialistas al Estado de derecho, base de nuestra convivencia, no debe excluir una crítica severa a esta dejación clamorosa de funciones del líder de la derecha española. En los próximos meses veremos de forma más evidente, si cabe, los efectos perversos de todo ello.

Quinto: la derrota de Rajoy y la necesidad de un tiempo nuevo en España

El gran derrotado de estas elecciones es Mariano Rajoy Brey. Recoge los frutos de su apuesta inmovilista y de reducir la acción política a la aplicación de la ley. Un tiempo nuevo para España se abre hoy, a la vista de los resultados de estas elecciones, más necesario que nunca. Y los socialistas estamos llamados a liderarlo. **TEMAS**